

NOCION Y PROBLEMATICA DEL PECADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

FR. MAXIMILIANO GARCIA CORDERO

Todo el drama bíblico gira en torno a la idea de «salvación» de la humanidad, canalizada a través de la comunidad del Pueblo de la Alianza, porque el hombre se halla necesitado de rehabilitación y redención. ¿Porqué? Justamente los compiladores de los relatos bíblicos cuando han madurado ya las ideas de un monoteísmo moral y universalista ponen como preludeo a la historia accidentada del pueblo israelita —que comienza con la vocación de los patriarcas y la Alianza del Sinaí— la historia del hombre primero de la humanidad, cuyo primer acto consciente ante la disyuntiva de admitir las limitaciones de una ley superior divina, fue separarse de su Creador, buscando erróneamente la afirmación desorbitada de su personalidad. Todos los seres de la creación, en sus instintos, siguen una misteriosa ley de su naturaleza, que no es más que la expresión de la voluntad de Dios. Pero el hombre, al ser dotado de inteligencia y voluntad, tiene la capacidad de elegir, de seguir la norma superior divina o de apartarse de ella, buscando una autonomía, libre de toda limitación.

El redactor «yahvista» del drama de la caída de la primera pareja humana es un profundo psicólogo que conoce la compleja naturaleza de ese ser que se halla en el punto de intersección entre la materia y el espíritu, con apetencias contrarias, y sometido a una doble polarización en la vida. La frase puesta en boca del espíritu tentador —«seréis como Elohim conocedores del bien y del mal»¹— sintetiza bien la problemática del corazón humano siempre en ansias de superación y autonomía. La línea divisoria entre lo divino y lo humano está gráficamente expresada en la frase «co-

1. Gén. 3, 5.